

El Año 1954

Por el DR. P. MORALES OTERO

Para nosotros los puertorriqueños el año 1954 se presenta como un año de lucha en que el Estado Libre Asociado tendrá que demostrar sus bondades y su pujanza. Empezamos el año en muy buenas condiciones económicas. Aunque la industria de azúcar pasa por una pequeña crisis habiendo sido restringida por la cuota, los precios en el mercado de Nueva York se sostienen y el excedente que existía ha ido bajando gradualmente.

El café ha tenido una de sus mejores cosechas y los precios han subido vendiéndose el café a más de \$50.00 el quintal. Existe gran demanda por los frutos menores que se mantienen a buen precio y el Departamento de Agricultura acaba de anunciar que el gandul ha pasado a ser una cosecha de exportación, vendiéndose más de un millón de dólares de ese grano en el exterior.

Ha habido una ligera baja en el precio que recibe el ganadero por la carne y por la leche, pero es de esperarse que el mercado se normalice cuando dé comienzo la zafra. El desempleo ha disminuido, los salarios han aumentado y las normas de vida han mejorado substancialmente.

La natalidad ha disminuido y la mortalidad se mantiene en las cifras más bajas conocidas en la historia del país. El terrible problema de la tuberculosis se ha atenuado considerablemente con el uso de las nuevas drogas y se espera que éstas, unidas a los otros medios con que contamos hoy, sean de gran eficacia en combatir la terrible plaga.

LA INDUSTRIA

La industrialización del país cobra momentum a pesar de sus grandes enemigos aquí en el país y allá en los Estados Unidos. Ya no se discute la posibilidad de industrializar el país, la mayoría de las gentes admiten que es posible su industrialización y las distintas municipalidades empiezan a ofrecer facilidades para establecer industrias en las distintas comarcas.

En los Estados Unidos, especialmente en Nueva Inglaterra, empieza a temerse a la industria puertorriqueña y se amenaza con obligar al Estado Libre Asociado a pagar un salario mínimo que le hiciera imposible industrializarse. En otros sitios se amenaza con separarnos de la nación a que estamos asociados para evitar que nos traigamos las industrias aquí a Puerto Rico. Nos parece que estas críticas son exageradas, tal vez inspiradas por la gran publicidad que se ha dado en el continente a la exención contributiva que ofrece Puerto Rico.

La realidad es que hasta la fecha es mayor el número de trabajadores que ha emigrado al continente que los que han conseguido trabajo en las nuevas industrias establecidas en Puerto Rico. ¿Qué daño real puede hacer nuestra industrialización a la gran industria establecida en el continente?

LA EMIGRACION

La emigración de trabajadores puertorriqueños al continente ha creado algunos problemas allí. La falta de adaptación de algunos puertorriqueños por no conocer el idioma inglés, por mantener distintas costumbres y distintas formas de vida, por mantenerse aislados, ha hecho más notoria su presencia en los distintos centros industriales de Estados Unidos. Tanto el Gobierno del Estado Libre Asociado como el de los distintos estados están buscando solución a los diversos problemas causados por la emigración.

Sin embargo, ha habido personas apasionadas que han propuesto separar a Puerto Rico de los Estados Unidos y fijarle una cuota anual a los puertorriqueños que puedan entrar a los Estados Unidos. Existen entre nuestros conciudadanos personas prejuiciadas que se oponen a que desarrollemos aquí nuestras industrias para poder sostener a nuestra fuerza trabajadora y a nuestro Gobierno y se oponen a que emigremos a los Estados Unidos donde nuestra fuerza obrera pueda ganarse honradamente su sustento trabajando en la industria y en la agricultura. Esta actitud nos parece a todas luces mezquina e injusta.

Después del pronunciamiento del embajador Lodge ante las Naciones Unidas dando a conocer el mensaje del Presidente de los Estados Unidos en el caso de Puerto Rico, la vieja controversia sobre el "status político" ha vuelto a recrudecerse. El tiempo y las energías que gastamos en esta vieja y apasionada controversia debiéramos emplearlos en otros problemas que afronta el país y en forma más constructiva.

Comprendo que hayan gentes que de buena fe crean en el estado o la independencia como las formas ideales para resolver los múltiples problemas que confronta nuestro pueblo, pero al mismo tiempo deben comprender que para hacer posible estas soluciones deberán ellas estar firmemente establecidas en la mente y el corazón de nuestro pueblo.

Mientras tanto, tenemos que aceptar la realidad, el pueblo por abrumadora mayoría se ha decidido en favor del Estado Libre Asociado y dentro de esta fórmula de Constitución y Convenio debemos progresar, política y económicamente, hasta conseguir toda la mayor libertad que sea posible dentro de nuestra asociación política y económica con los Estados Unidos.